

- tezuma para su divertimento, sus armerías, sus jardines y sus quintas, con otros edificios notables que había dentro y fuera de la ciudad. 399
- Cap. XV. Dáse noticia de la ostentacion y puntualidad con que se hacia servir Motezuma en su palacio, del gasto de su mesa, de sus audiencias, y otras particularidades de su economía y divertimientos. 407
- Cap. XVI. Dáse noticia de las grandes riquezas de Motezuma, del estilo con que se administraba la hacienda, y se cuidaba de la justicia: con otras particularidades del gobierno político y militar de los Mexicanos. 417
- Cap. XVII. Dáse noticia del estilo con que se medían y computaban en aquella tierra los meses y los años: de sus festividades, matrimonios, y otros ritos y costumbres dignas de consideracion. 426
- Cap. XVIII. Continúa Motezuma sus agasajos y dádivas á los Españoles. Llegan cartas de la Vera Cruz con noticia de la batalla en que murió Juan de Escalante; y con este motivo se resuelve la prision de Motezuma. 437
- Cap. XIX. Execútase la prision de Motezuma: dáse noticia del modo cómo se dispuso, y cómo se recibió entre sus vasallos. 448
- Cap. XX. Cómo se portaba en la prision Motezuma con los suyos y con los Españoles. Trahen preso á Qualpopóca, y Cortés le hace castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos á Motezuma mientras se executaba la sentencia. 457

PROLOGO

A ESTA NUEVA EDICION.

UNA de las Conquistas mas gloriosas á la Nacion Española fue sin duda la de Nueva España, así por la preciosa y dilatada porcion que se acrecentó á nuestra Corona por la adquisicion de aquellos dominios, como por las inmortales hazañas con que supieron distinguir su valor los que se atrevieron á conducir nuestros estandartes á tan distantes regiones. Hernan Cortés, General de aquella expedicion, es á quien justamente se debe toda la gloria que entonces consiguieron las Armas Católicas. Su grande valor, su consumada ciencia en el arte militar, y su incomparable prudencia fueron iguales á la grandeza de la empresa. Y bien se dieron á conocer estas partes que adornaban en sumo grado á Cortés en los varios y dificiles pasos que le ocurrieron hasta conseguir su empeño: y en ellos acreditó muy bien la antigua máxima que debe tener muy presente qualquier General, que no es la muchedumbre la que vence, sino pocos bien disciplinados, obedientes al mando, y conducidos por una cabeza gobernada por el valor acompañado de la prudencia y práctica militar. Si se repara con atencion la conducta que desde el principio hasta el fin observó Cortés, se hallará que apenas podremos encontrar otro en la antigüedad que le haga ventaja; pues por las propias cartas en que, como otro Julio Cesar, escribia los Comentarios de sus acciones, aparece con quanta premeditacion las disponia para encaminarlas al acierto. Y no debe creerse, como algunos han pensado, para disminuir el alto merito de Cortés, y con él

las alabanzas que se deben á los esforzados Españoles que le acompañaron, que la guerra se hizo á unos Indios cobardes, simples, ignorantes, sin ingenio, ni habilidad, ni modo de vivir. Por las memorias de aquellos tiempos debemos estar persuadidos, que ellos antes del descubrimiento estaban diestros en la guerra, por las que unas provincias trahian con otras. Despues que pasaron á las Indias nuestros Españoles, y comenzaron á entrar en campo con ellos, salieron tan esforzados y valientes, que se podian comparar con los soldados Européos mas prácticos: porque los Indios ni en fuerzas, ni en buena proporcion y firmeza de cuerpo, ni en valor de ánimo eran inferiores á los demás; y el pelear en defensa de su religion, patria y libertad, les infundia mayores ánimos. Tales eran los enemigos que tuvo que vencer Cortés, y tales las acciones que para el logro hicieron los Españoles.

Muchos han sido los que se han dedicado á perpetuarlas en la memoria de los siglos. El mismo Cortés, que las executó, nos las dexó escritas con una sencillez y candor, que acreditan que el Autor tuvo gran cuenta con la verdad; y no es creible que se hubiera atrevido á faltar á esta primera ley de la Historia, quando escribia al Emperador, y tenia tantos testigos de lo mismo que escribia y habia executado, y tantos émulos que se hubieran escudado con estas armas, para hacerle mas cruel la guerra con que procuraron desacreditarle con el Emperador. Bernal Diaz del Castillo, soldado que se halló tambien en esta Conquista, dió una muy completa y circunstanciada relacion de ella, aunque no siempre con ánimo favorable á nuestro Héroe. Francisco Lopez de Gómara, que tuvo ocasion de informarse de los mismos Conquistadores, y de los primeros Misioneros que fueron á predicar el Evangelio á los Mexicanos, pudo tratar de sus cosas con harta puntualidad; y lo mismo debe decirse de otros que

bebieron de las fuentes originales. Pero como todas estas Historias estaban escritas ó con poca pulidez en el estilo, ó con falta de metodo, y entremezcladas con cosas impertinentes, y algunas poco exáctas, se necesitaba todavia de pluma mas delicada, que á un asunto por sí tan grande le diese todos los adornos de que es capaz.

Don Antonio de Solís, Cronista de Indias, era sin duda en quien concurrían en grado eminente todas las prendas que se podían apetecer para el desempeño, un estilo elegante y florido, que en el siglo pasado no era comun en España, una vasta instruccion adquirida en la lectura de los mejores Historiadores de Indias y otros papeles, que como Cronista mayor de aquellos dominios tuvo la oportunidad de registrar; y ultimamente la destreza de saber imitar á los mejores modelos de la antigüedad en el género historico. Con estos auxilios supo desempeñar debidamente su empresa en la *Historia de la Conquista, Poblacion y Progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, que dió á luz en Madrid el año de 1684. fol.

Los grandes elogios que de esta obra han hecho hombres tan sabios como el Marqués de Mondejar, Don Nicolas Antonio y Don Gregorio Mayáns y Siscár acreditan su grande merito. Los de los dos primeros se leen al principio de este tomo, por lo que excusamos el repetirlos. El de Mayáns, por ser tan singular, no podemos omitirle. Dice, pues, hablando de esta Historia: *Escribió la vida del gran Cortés con tal artificio, que sin dexar de componer Historia, supo hacer un panegirico. Es tan dulce su estilo, que tiene hidrópicos á muchos discretos: freqüentemente es poetico, y siempre brillante. Remedó á Quinto Curcio sin procurarlo, especialmente en las Oraciones, haciendo á los bárbaros menos bárbaros. Toda la contextura de esta obra es una tela finisima*

de oro puro, ricamente adornada de christianas y politicas sentencias, que lucen como diamantes finisimos. Pudieramos añadir tambien como una prueba nada equívoca del aprecio con que no solo en España, sino tambien fuera de ella se recibió esta obra, las repetidas impresiones que se han hecho, y las traducciones que hemos visto en Francés, Italiano é Inglés magníficamente executadas, añadidos mapas, retratos y otros adornos para su mejor inteligencia.

Sin embargo de que en España se han hecho en este mismo siglo varias ediciones en todos tamaños para satisfacer el deseo de los curiosos, todavia se anhelaba una que correspondiese á la dignidad de la obra, y al buen gusto que reyna en la Nacion, y prueba sus esfuerzos házia el adelantamiento de las artes utiles. El Impresor que tiene tan bien acreditado su vehementísimo deseo de consagrar sus caudales y desvelos al beneficio de la República literaria, se ha esforzado á dar una edicion que lleváse la ventaja á quantas hasta ahora se han hecho en nuestro pais y en los estrangeros, tanto por la correccion del texto, como por los demas adornos. En aquella se ha seguido el del Autor segun su primera edicion que se hizo baxo su mano: y para mayor puntualidad se ha tenido presente el mismo original, que nos franqueó generosamente el difunto Bibliotecario mayor de S. M. Don Juan de Santander y Zorrilla. Los Mapas de México y de su gran Laguna los ha formado Don Tomas Lopez, Geógrafo del Rey, é Individuo de la Real Academia de la Historia, valiendose de los documentos que se citan en la nota que sigue á esta Prefacion. Los retratos de Cortés y Solís se han tomado de buenos originales, y grabadose por escogidos artifices con la excelencia y primor que ellos mismos manifiestan. Las demas estampas estan executadas con la mayor propiedad que ha sido posible: y las cabeceras y remates tienen

sus alusiones acomodadas á la materia contenida en el libro.

Aunque solo la *Conquista de Nueva España* ha sido bastante para inmortalizar el nombre de Solís, no debemos pasar por alto la noticia de otros escritos suyos, de que hablaremos despues de hacer una breve reseña de su vida y empleos.

Nació este esclarecido Varon en Alcalá de Henares, fecunda madre en todos tiempos de grandes hombres, y fue bautizado en la Iglesia Magistral á 28 de Octubre de 1610. Tuvo por padres al Lic. Juan Gerónimo de Solís Ordoñez, y Doña Ana Maria de Ribadeneyra, natural aquel de Albalate de las Nogueras, Villa del Obispado de Cuenca, y ésta de Toledo. Ya desde sus primeros estudios en la Gramática y Retórica descubrió un ingenio agudo y formado por la naturaleza para la Poesia. Concluida allí la Dialectica, que es la llave maestra de las demás ciencias, pasó á la insigne Universidad de Salamanca á estudiar ambos Derechos, sin duda por juzgar aquel teatro mas capaz para hacer ostentacion de sus admirables talentos. Con efecto, desde entonces empezaron á lucir notablemente, pues hallandose aun en la edad de 17 años, en los ratos ociosos que le dexaban los estudios mayores, compuso la ingeniosa Comedia intitulada *Amor y Obligacion*.

A los 26 años se dedicó á la Filosofia Moral y á la Política. En aquella aprendió las sabias máximas que supo practicar en el discurso de su vida, honesta siempre y exemplar; y en ésta las preciosísimas sentencias que á cada paso se admiran oportunamente sembradas en sus escritos, como riquísimas perlas que les dan mucho realce: siendo lo mas admirable, que en todas se descubre un Político Christiano, y un Filósofo muy distinto de los que en nuestros tiempos se arrojan este carácter para vomitar con mas desahogo su veneno contra la Religion, los Soberanos y la Sociedad; y á

la verdad no son mas que unos prevaricadores ignorantes y maliciosos.

La fama que se habia ya difundido por todas partes de los estudios de Solís, le adquirió el patrocinio del Conde de Oropesa Don Duarte de Toledo y Portugal, quien conociendo á fondo sus grandes prendas, le hizo su Secretario siendo Virrey de Navarra, y despues de Valencia. La pulidez, urbanidad y discrecion que brilla en las cartas que se han conservado de Solís, nos aseguran quan acertada fue la eleccion, y quan ventajosamente sabia este desempeñarla, y aun ayudar á su Mecenas con sus consejos y sabias ideas: fruto que pueden prometerse los que buscan al merito, y no á los que sin él se presentan á solicitar los empleos.

Para festejar en Pamplona el nacimiento del Conde de Oropesa Don Manuel Joaquin Alvarez de Toledo y Portugal, escribió en aquella Ciudad en 1642 la Comedia de *Eurídice y Orfeo*, que tuvo particular aplauso.

Informado el Rey Don Felipe IV. estimador de los grandes sugetos, del merito literario de Solís, le honró con la merced de Oficial de la Secretaría de Estado y de su Secretario; la que trasladó á un allegado suyo sin disgustar al Rey. La Reyna Madre le repitió la misma honra en 1661 y le añadió la de Cronista mayor de Indias por muerte de Antonio de Leon Pinelo, Autor de la *Biblioteca Oriental*, y de otros escritos curiosos y eruditos.

Desengañado nuestro Don Antonio de las vanidades del mundo, que en el corazon de un Sabio rara vez suelen echar profundas raices, se dedicó al Estado Sacerdotal, cumplidos ya los 57 años, y celebró la primera Misa en la casa del Noviciado de la Compañía de esta Corte. Desde entonces abrazó un género de vida perfectísimo, y se alistó entre los Congregantes de Nuestra Señora del Destierro, que se venera

en el Convento de Santa Ana de Madrid, de la Orden de San Bernardo.

Aunque se habia criado en el regazo de las Musas, no quiso ya mas recrearse en las delicias de la Poesia, aun en asuntos honestos; y así fueron inútiles los esfuerzos que le hicieron para que tomáse á su cargo la composicion de los Autos Sacramentales, por la muerte acaecida en 1681 de Don Pedro Calderon de la Barca, ingenio fecundísimo, y superior en la invencion á los Cómicos antiguos, pero ocupado del mal gusto que prevalecia en su siglo en el género dramático. A este mismo escrúpulo de Solís debe atribuirse el no haber concluido siquiera la primera jornada de la Comedia *Amor es arte de amar*, que tal vez hubiera merecido el primer lugar entre las suyas.

Entre piadosos ejercicios, y suavísimos pensamientos de la eternidad acabó la gloriosa carrera de su vida nuestro Solís ¹ Viernes 19 de Abril de 1686 á los 76 años, 8 meses y un dia de edad: y se enterró ² en la Capilla de la Congregacion del Destierro, ocupando su lugar en el empleo de Cronista de Indias Don Pedro Fernandez del Pulgar, continuador de las *Decadas* de Antonio de Herrera, que se conservan manuscritas en la Real Biblioteca de Madrid, y publicó

¹ En los libros de finados de la Parroquia de San Martin se lee la partida siguiente: *El Licenciado Don Antonio de Solís, Presbytero, murió en 19 de Abril de 1686, calle ancha de San Bernardo, pasadas las peñuelas. Recibió los santos Sacramentos: dió poder para testar al Señor Don Alonso Carnero, Secretario de Estado, Presidente de Italia. Testamentarios los Excelentísimos Condes de Oropesa, y el dicho Don Alonso. Heredera su Alma: se-ñaló mil Misas á 3 reales: enterróse en San Bernardo.*

² Tiene sobre su lápida la siguiente inscripcion: *Aqui yace Don Antonio de Solís, Cronista mayor de las Indias, Secretario del Excelentísimo Señor Conde de Oropesa, y de la Magestad de Felipe IV. y su Oficial segundo de su Secretaría de Estado. Falleció á 19 dias del mes de Abril del año de 1686, de edad de 76 años.*